GUILLERMO BRIONES

Estructura Ocupacional y Educación Universitaria

Un análisis de los modos de inserción en el sistema productivo

INSTITUTO CENTRAL DE SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
PUBLICACION CONJUNTA CON EL DEPTO. DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

cuadernos de investigación Nº. 2

1972

GUILLERMO BRIONES

ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y EDUCACION UNIVERSITARIA

Un análisis de los modos de inserción
en el sistema productivo chileno

1 9 7 2

Esta investigación corresponde a una serie de trabajos sobre las universidades chilenas, de próxima publicación en estos Cuadernos.

Deseo agradecer la valiosa colaboración prestada por las personas entrevistadas cuyas respuestas, comentarios y sugerencias hicieron posible, en definitiva, la redacción de estas páginas. Naturalmente que el análisis y la interpretación de los resultados son de la responsabilidad del autor.

De manera muy especial agradezco la muy eficiente ayuda que me prestara Humberto Broitman quien tuvo a su cargo la realización de la mayoría de las entrevistas y *la codificación de las respuestas. También reconocimiento para Erika Pinto quien, con especial buena voluntad y competencia, realizó diversas versiones a máquina de los originales.*

La preparación, diseño y recolección de informaciones de esta investigación se realizaron cuando el autor era profesor del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción; el análisis y la redacción del informe se hicieron en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, al que pertenece actualmente.

Santiago, Enero de 1972.

ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y EDUCACION UNIVERSITARIA

Un análisis de los medios de inserción en el sistema productivo chileno

Introducción

Como es sabido, el sistema universitario chileno ha experimentado en los últimos años un crecimiento extraordinario. Mientras hace cinco años, en 1967, había 55.659 alumnos matriculados en las ocho universidades del país —incluídas sus sedes provinciales— la cifra llegaba a 96.200 en 1971, es decir, había subido un 73%, con una tasa promedio anual de 14,6% (1).

La expansión de la educación superior obedece, como es natural, a una serie de muy variados determinantes todos los cuales se expresan, finalmente, en una elevada demanda social por educación universitaria. Desde el punto de vista cuantitativo, las cifras de matrícula tienen su más inmediato origen en el crecimiento de los sistemas escolares medios y éstos, a su vez, en las escuelas de educación básica. Sin embargo, conviene recordar que los distintos niveles tienen objetivos diferentes de tal modo que mientras la educación básica corresponde a la finalidad de

(1) Consejo de Rectores: **Documentos,** 4, 1972, pág. 27.

dar una formación cultural fundamental a toda la población del país, la elevación de la educación media, y, en particular, la expansión del sistema superior se realiza, de manera muy apreciable, sobre la base de las necesidades de habilidades específicas requeridas por el manejo y desarrollo del proceso productivo.

La satisfacción de las demandas de la economía por parte de los sistemas escolares no puede sino apreciarse como necesaria por razones obvias. Esta adecuación, sin embargo, ha sido unilateralmente enfatizada en nuestro país por la universidad profesionalizante con las características negativas que aún después de los movimientos de reforma podemos apreciar nítidamente en nuestro establecimiento de educación superior. Los críticos de tal modelo han señalado, además, la función conservadora y reforzadora del statu quo que la universidad formadora de profesionales tiene en una estructura social clasista como lo es la chilena, tema sobre el cual volveremos en otro artículo de esta serie.

El modelo de la universidad profesionalizante —de manera consecuente con los principios del "desarrollismo"— ha prestado en la última década especial atención a los estudios de recursos humanos, realizados desde su propia lógica (2). Según ese modelo, la eficiencia del sistema universitario queda medida de manera directa por la capacidad de responder a los requerimientos de profesionales y técnicos que hace el aparato económico, sin que se produzcan situaciones de escasez o abundancia de personal calificado. Sin referirnos a otros aspectos no considerados que se presentan en la relación entre instituciones económicas y educativas, no deja por menos de llamar la atención el hecho de que esos estudios no hayan analizado las condiciones y modalidades concretas en las cuales se da la oferta de personal especializado en el mercado de trabajo de tal manera que desde ellas hubiese podido apreciarse la validez del modelo de formación utilizado.

(2) Una presentación y resumen de la mayoría de esos estudios puede verse en Plandes, **Recursos Humanos para el desarrollo económico y social chileno,** 38-39, 1970.

En verdad, tal aparente descuido no puede por menos que corresponder a este tipo de universidad pues su pretendido interés por proveer de personal especializado al sistema social entra en contradicción con su esencia, vale decir, con su carácter eliticista y la ideología que orienta sus metas. La función universitaria es concebida, entonces, aisladamente de la sociedad de lo cual forma parte y en esa condición define y centra sus propias demandas. Pero esas demandas y el modo de su satisfacción son irreales cuando no se consideran los imperativos económicos, políticos, sociales y culturales de las clases mayoritarias, cuando, en definitiva, las preocupaciones por el empleo están guiadas por nuevos criterios economicistas y tecnocráticas y no por un enfoque concreto y amplio de un verdadero desarrollo social.

Este trabajo pretende ser una contribución en la tarea de mostrar que los postulados académicos, los objetivos profesionales y las propias normas de eficiencia de la universidad tradicional aparecen como intentos fallidos cuando son confrontadas con los hechos. Como otros indicadores, además, permiten afirmarlo, no existe la buscada adecuación entre la universidad y la economía con lo cual ni la universidad forma los profesionales y técnicos que objetivamente necesita la economía ni la economía demanda de la universidad al personal calificado que en verdad requiere el desarrollo de las fuerzas productivas.

Las afirmaciones anteriores apuntan una serie de problemas que deberían ser examinados con más amplitud. Desde luego, la justa finalidad de la democratización de la educación superior encuentra una de sus barreras principales en la selectividad clásica de los niveles pre-univrsitarios de tal modo que el número de hijos de obreros y campesinos que podrían llegar teóricamente a la universidad es realmente muy bajo. Por otro lado, salvo intentos y propósitos aislados para cumplir con los requerimientos del desarrollo económico y social, la expansión de la matrícula universitaria se hace, precipitadamente, en atención a la ya mencionada presión por educación superior, sin que la distribución del contingente que ingresa a la universidad corresponda a estudios detenidos y fundados sobre las necesidades de personas con estudios uni-

versitarios. Tal situación no implica, por parte de este autor, la sugerencia de limitar el ingreso a la educación superior a los estudiantes que vienen de la enseñanza media. Lo que si quiere es señalar que el desarrollo de los hechos ha mostrado las contradicciones internas y por lo tanto, ha puesto en descubierto el límite ya agotado de nuestra estructura y filosofía universitaria.

Dentro del propósito general ya enunciado —y como orientación metodológica de base— partimos preguntando qué sucede realmente en el mundo del trabajo con las personas que salen de la universidad, hayan o no terminado sus estudios. En otras palabras, preguntamos, como lo dice el subtítulo de este artículo, por los modos de inserción en el sistema productivo y en el resto de la estructura social de las personas que lograron una educación de nivel superior. El análisis de esos modos de inserción considera tanto las consecuencias en las estructuras de incorporación como las experiencias concretas de las personas involucradas en ellos. En este aspecto, se ha querido dar especial relevancia a los niveles y formas de realización personal en el trabajo. Además, pues, de los objetivos mencionados, este artículo toca diversos temas de la sociología de las ocupaciones y de la sociología de la universidad, esta última, aún en estado naciente.

La información utilizada en esta investigación corresponde a una parte de las respuestas de personas de distintas carreras que comenzaron sus estudios en la Universidad de Concepción en 1960. Tales personas, ya sea con estudios universitarios completos o incompletos, fueron entrevistados durante 1970, y comienzos de 1971, es decir, despues de cinco o seis años, en promedio, contados desde el momento que dejaron la universidad. Debido en gran parte a la dispersión geográfica de los integrantes de la cohorte no fue posible entrevistarlos a todos. Es así como el análisis que sigue se basa en las respuestas de 192 personas, todas las cuales habían finalizado sus estudios universitarios y se encontraban trabajando en el momento de realizar las entrevistas. La distribución por carreras de esas personas es la siguiente:

Ingeniería	32	Leyes	25
Pedagogías	38	Periodismo	6
Odontología	6	Servicio Social	9
Bioquímica y Farmacia	18	Electrónica y Dibujo Técnico	11
Medicina	32	Economía y Administración	25

Fueron entrevistadas, además, otras 72 personas que no terminaron sus estudios o no trabajaban.

Según lo dicho sobre el número de entrevistas logradas, los resultados obtenidos no tienen la intención de ser estadísticamente generalizables. Los presentamos, más bien, como un sistema fundado de hipótesis que apuntan, por un lado a la crítica de la universidad actual y por otro a la intención de estimular la formulación de enfoques y estudios menos mecánicos sobre el tema de las relaciones entre educación y desarrollo económico o, lo que es más propio para nosotros, sobre las relaciones entre educación y subdesarrollo. Debe considerarse, además, que algunas afirmaciones que se encontrarán en el cuerpo de este trabajo corresponden a egresados de una universidad con características que bien pueden no corresponder a las que ofrecen u ofrecían el resto de las universidades chilenas al período al cual se refieren las opiniones expresadas.

En este sentido, la Universidad de Concepción, por obra, en muchas oportunidades, de su movimiento estudiantil, ha logrado en los últimos años atenuar algunos aspectos del tipo de universidad cuyo enjuiciamiento haremos en las páginas que siguen sobre la base de un análisis concreto de su funcionamiento.

Las Condiciones Externas de la Inserción

En su forma general, la metodología empleada en los estudios de recursos humanos consiste en comparar cifras de oferta y demanda de una cierta categoría o tipo de profesionales o técnicos para establecer así situaciones de equilibrio o desequilibrio. Sin entrar en el análisis detenido de las técnicas y criterios de estimación usados en

los estudios mencionados, podemos decir, desde luego, que la satisfacción de la demanda de personal calificado, supuestamente bien calculada, no se logra en la realidad por un número igual de egresados de las correspondientes carreras específicas. En el mercado de trabajo las situaciones concretas no quedan definidas por el esquematismo de los números. Diversos factores y circunstancias estructurales y decisiones a nivel individual y de grupos deciden la dirección del flujo de egresados, con un coeficiente de discrepancia que aumenta cuanto menos se somete a una planificación integrada al proceso de desarrollo económico y social.

Una de las discrepancias cuantitativas más importantes entre educación y sistema productivo es la representada por la deserción "profesional": un cierto número de personas desempeñan ocupaciones fuera del campo para el cual fueron preparadas en la universidad. Pero además, dadas las actuales características de nuestro país, podemos pensar que, entre otros factores, se encuentra la instrumentalización de la universidad en término de un status altamente cristalizado y sancionado según el cual las carreras universitarias dan más prestigio y consecuentemente más recompensas materiales que los oficios o carreras manuales. Definida socialmente así la situación, en la estrategia ocupacional lo importante es llegar a la universidad, cueste lo que cueste, sin que esa entrada implique intereses vocacionales definidos o corresponda a necesidades sociales reales. La lógica del sistema —que expresa otra de las reiteraciones del círculo vicioso de nuestro subdesarrollo dependiente— no ofrece otras alternativas a las legiones de estudiantes que han sido sistemáticamente socializados con las metas de la movilidad social, del éxito económico y de la competencia individualista.

En nuestro estudio quisimos establecer la deserción profesional en el sentido ya explicado. Los datos recogidos no son suficientes, sin embargo, para apreciar la magnitud del fenómeno. Como se trata de carreras tradicionales, es posible que tal discrepancia no tenga gran magnitud, la que podría aumentar en las nuevas carreras y muy en especial en las llamadas carreras cortas. Sabemos que entre los postulantes a las universidades se encuentra un

número apreciable de personas que terminaron ya sea una carrera profesional del nivel medio o una carrera corta. La deserción en este caso consiste en que la nueva carrera buscada no sigue una línea de continuidad con la anterior y aún en casos apreciables se produce un salto hacia áreas de conocimientos muy diferentes. Lo que si es común es que tal deserción se produce siempre en la dirección del prestigio profesional institucionalizado, independientemente de su verdadera importancia social o económica (3).

La discrepancia entre carrera seguida en la universidad y ocupación desempeñada es el aspecto más visible de la falta de adecuación entre educación y economía. Sin embargo, la situación que en verdad incide directamente en el desarrollo está constituída por las funciones específicas que se desempeñan en el sistema productivo. En sentido estricto, la provisión de profesionales y técnicos para el desarrollo de la economía y del resto del sistema social se debe hacer en término de las funciones o roles técnicos que el proceso demanda. Un ingeniero es tal en cuanto en la práctica cumple actividades de ese tipo; no lo es, por ejemplo, cuando su papel consiste en actuar como relacionador público de una empresa o cuando agrónomos se desempeñan como jefes de bodegas de implementos agrícolas.

El análisis de la demanda considerando fases y funciones específicas del proceso productivo no ha sido suficientemente abordada por la metodología de la planificación de recursos humanos. No es nuestra intención, como dijimos antes, tratar el tema en esta oportunidad. El pro-

(3) Tanto el sistema educacional chileno como la estructura ocupacional se caracterizan por variadas formas de discontinuidades o "deserciones", con diversas causalidades y efectos que sería importante establecer. Entre las principales podemos anotar: a) la deserción escolar definitiva; b) la deserción temporal; c) la deserción por cambio de línea de estudios o carrera; d) la deserción profesional, es decir, producida por el desempeño ocupacional en un área diferente al de formación escolar.
A estas deserciones se agregan múltiples formas de movilidad ocupacional: a) entre puestos; b) entre empresas; c) entre sectores de la economía; d) entre sectores productivos y de administración. A todas ellas se agregan la movilidad geográfica y la representada por situaciones de empleo y desempleo.

pósito central de este artículo es allegar antecedentes que prueban la hipótesis general del fracaso y la crisis de la universidad tradicional, profesionalizante y clasista.

La universidad formadora de profesionales supone un conocimiento de la estructura ocupacional y del mercado de trabajo que haga posible satisfacer la demanda tanto en términos cuantitativos como de calidad. Dentro de esa función se admite, naturalmente, que existe una alta correspondencia entre carreras específicas y puestos de trabajo. La creación de nuevas carreras, a su vez, trata por un lado, de atender nuevas necesidades o necesidades existentes no cubiertas por las profesiones ofrecidas por la universidad. ¿Cómo se cumple en la realidad este supuesto? Ya dijimos que la diferencia entre carrera seguida y ocupación desempeñada sería el indicador más visible de la verdadera situación, pero también que la misma podría revelarse por la competencia entre egresados de diferentes carreras por un mismo tipo de funciones. Conforme a esta línea de razonamiento, preguntamos a nuestros entrevistados si otros profesionales estaban invadiendo el suyo. Una proporción muy alta —el 52% de ellos—, contestaron que así ocurría y en respuesta a otra pregunta el 24,5% expresó que profesionales de su misma disciplina o carrera estaban desempeñando actividades que correspondían al campo de competencia definida para otros profesionales. No habría dudas, según estas cifras, que la ubicación en el mercado de trabajo no es sólo expresión de una competencia a nivel individual, sino que compromete a los diversos grupos profesionales que allí se enfrentan. Tal situación parecería generarse dentro de la misma universidad pues vemos con frecuencia cómo estudiantes de diversas carreras piden una definición más clara de su futura actividad profesional o se adhieren a las reclamaciones que colegios profesionales hacen contra otros que estarían trabajando en su campo.

El detalle de las respuestas por carrera sobre este tema se ofrece en el cuadro 1:

CUADRO 1

Opiniones sobre desempeño profesional en campos fuera de su formación específica, según carreras.

Carreras	Opinan que profesionales de otras carreras están ocupando su campo		Opinan que profesionales de su carrera están ocupando el campo de otras carreras.	
	%	Base porcentaje	%	Base porcentaje
Ingeniería	40,9	(22)	40,9	(22)
Pedagogía	55,3	(38)	26,3	(38)
Odontología	66,7	(6)	0,0	(6)
Bioquímica y Farm.	83,3	(18)	22,2	(18)
Medicina	28,1	(32)	18,8	(32)
Leyes	68,0	(25)	28,0	(25)
Periodismo	66,7	(6)	0,0	(6)
Servicio Social	66,7	(9)	11,1	(9)
Electrónica y Dibujo Técnico	36,4	(11)	27,3	(11)
Economía y Administración	44,0	(25)	28,0	(25)
Total	52,1	(192)	24,5	(192)

No sería correcto desprender del resultado anterior que los contenidos y sistemas de formación de cada una de las carreras universitarias deberían ser definidas de manera tan precisa que se evitaran totalmente duplicaciones de roles ocupacionales. Desde luego, no existe carrera alguna cuyo esquema de formación no sea corregido y superado por la práctica concreta del trabajo. Salvo en casos muy especiales, la tendencia actual es la de dar una formación general muy sólida que sirva como base para una definición posterior de las especialidades. A lo que se desea apuntar en las consideraciones hechas y en las cifras presentadas, es que la situación real que se presenta en el campo de trabajo no es prevista o anticipada de alguna manera por nuestras universidades, pues, funcionan, insistimos, con el supuesto de adecuaciones específicas entre carreras y ocupaciones.

Si bien los sistemas económicos y los sistemas de educación están ligados por un conjunto de interrelaciones, las mismas no tienen carácter mecánico. De esta afirmación no se puede deducir, necesariamente que la productividad no se altere por las sustituciones de unos profesionales por otros en el proceso productivo. Como lo dice el economista de la educación Debeauvais: "Por otra parte, no creo que este tipo de resultado signifique que haya que rechazar, completamente, la hipótesis de complementaridad, y, adoptar el punto de vista inverso, es decir, el de la sustitubilidad que se representa, por ejemplo, en funciones de producción de tipo Cobb-Douglas, donde se admite una sustitución entre el capital y el trabajo o entre diferentes ocupaciones" (4).

La sustitución de hecho que se produce en la estructura ocupacional entre diversos profesionales tiene, de más está decirlo, diversas consecuencias, a las cuales nos referimos más adelante. Desde el punto de vista de las causas, creemos que es pertinente insistir en la falta de integración que hay entre el contenido formal de los estudios universitarios y los requerimientos de la práctica. La segregación entre el estudio y el trabajo queda de manifiesto en los juicios de las personas de este estudio quienes en diversas ocasiones expresaron que la formación recibida en la universidad había sido inadecuada en relación con los requerimientos planteados por su ocupación actual, justamente por la falta de práctica. A manera de ejemplo de tales manifestaciones se presenta en orden de importancia la distribución de las respuestas a la pregunta: "¿Cuáles fueron, a su juicio, en general, los principales defectos que tuvo el sistema de formación universitario al cual asistió Ud.?"

(4) PLANDES: **Rcursos Humanos para el Desarrollo Económico y Social Chileno,** 38-39, 1970, pág. 90.

TABLA 2

Opiniones sobre defectos de la formación recibida en la Universidad

Principales defectos en la formación universitaria	Porcentaje de respuestas (Base de los porcentajes: 192)
1) Pocas horas de práctica	37,0
2) Poca participación en clase de los estudiantes	29,2
3) En general, los profesores no tenían suficiente capacidad docente	28,1
4) No había suficiente libros en la biblioteca	20,3
5) Demasiada memorización	20,1
6) Los horarios de clase eran recargados	20,1
7) No había suficiente material para realizar una buena práctica	18,2
8) Los estudiantes tenían poco contacto con los profesores	15,6
9) Había demasiados alumnos en los cursos	15,1
10) Sistema arbitrario de calificaciones	9,9
11) Desorden administrativo	7,8

Se puede observar que la queja por el poco tiempo destinado a la práctica ocupa el primer lugar entre los factores elegidos, con 37% que opinaron en ese sentido. Tienen lugares destacados, a su vez, la poca participación en clase de los estudiantes —que puede ser tomado como un indicador del predominio de la clase magistral, en una dirección— y el juicio crítico que las personas dieron acerca de la calidad docente de sus profesores. Por otro lado llama la atención el bajo lugar que ocupa la crítica al sistema de calificaciones.

Las oportunidades de trabajo.

En la sección anterior nos hemos referido con algún detalle a la falta de correlación entre la expansión del sistema universitario y el desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de las actuales estructuras sociales y económicas. Diversos estudios han señalado a su vez la incapacidad del proceso de industrialización de América Latina para crear empleos productivos junto con la tendencia al crecimiento del desempleo y del sub-empleo (5). Si bien Chile no queda entre los casos más agudos de la desocupación, el fenómeno tiene la suficient evigencia como para percibirse al nivel de la vida universitaria.

El investigador Ruy Mauro Marini ha destacado que la contradicción entre el crecimiento de la matrícula escolar y las tendencias del mercado de trabajo que llevan a la proletarización o al desempleo tiene como consecuencia que "el estudiante latinoamericano toma poco a poco conciencia de que sus reivindicaciones académicas no pueden encontrar solución en el marco económico en que se mueve y, aún si esto se pudiese dar, la atención a las mismas no constituirá una solución a su problemática profesional. La lucha por el cambio de estructura se le impone, pues, como una necesidad y lo conduce a plantearse con firmeza cada vez mayor en el terreno mismo de la lucha de clases" (6).

Algunos aspectos de la temática planteada fueron también explorados en este estudio. En lo que tiene relación con las oportunidades de trabajo, cerca de un 10% del total de aquellas que se encontraban trabajando dijeron haber tenido dificultades para obtener la primera ocupación. Si bien este porcentaje no es alto y puede considerarse como normal dentro de un proceso de búsqueda y ponderación de oportunidades, es interesante destacar que la inserción en la estructura ocupacional es una preocupa-

(5) Ver, por ejemplo, Naciones Unidas: **El Proceso de Industrialización en América Latina,** 1965, en especial págs. 42-53 e ILPES: **Consideraciones sobre ocupación industrial.** Cuaderno Nº 8, 1969.

(6) Ruy Mauro Marini: **Los movimientos estudiantiles en América Latina,** Universidad de Concepción, 1969, pág. 6.

ción que persigue a los estudiantes mucho antes de terminar sus estudios universitarios, como le vemos a continuación.

En un estudio complementario de éste realizado en la misma Universidad de Concepción, a fines de 1970, se preguntó, entre otros temas, a una muestra de 379 estudiantes, sus opiniones sobre las posibles dificultades que tendrían para encontrar trabajo al terminar sus estudios. Los resultados se dan en los dos cuadros siguientes.

CUADRO 3

Opiniones sobre dificultades para encontrar trabajo al terminar la carrera, según situación económica.

	SITUACION ECONOMICA (*)					
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	Total
Tendrá dificultades	—	23,4	27,2	41,8	50,0	28,5
No tendrá difícul.	77,7	50,0	35,0	23,6	33,3	38,0
No es importante	22,3	19,1	27,2	25,5	16,7	24,5
Otras respuestas	—	4,3	3,8	3,6	—	3,7
No contestan	—	3,2	6,8	5,5	—	5,3
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(9)	(94)	(206)	(55)	(12)	(376)

Como se observa en la última columna del cuadro, el 28,5% de los estudiantes manifiestan inquietudes respecto a su futuro ocupacional. Pero lo más significativo es que esta preocupación se da con mayor frecuencia relativa entre los estudiantes de situación económica precaria. Mientras el 23,4% de los alumnos que dijeron tener buena situación económica opinaron que tendrían dificultades para encontrar trabajo al terminar sus respectivas carreras, los porcentajes más que se duplican y suben a 41,8 y 50,0% entre aquellos que calificaron su situación como

(*) La situación económica, en este caso, corresponde a la autodefinición dada por los estudiantes.
En el cuadro sólo se consideran las personas que contestaron ambas preguntas.

mala o muy mala. La posición de clase se expresa con una dimensión psicológica social que sigue actuando negativamente, entre otros factores, aún después que unos pocos estudiantes de la clase obrera o de la pequeña burguesía consiguen llegar a la universidad.

Como es natural, la preocupación por las dificultades que presentará la inserción en el sistema productivo, tiende a darse con mayor frecuencia a medida que se avanza en los estudios, de tal modo que, en promedio, son los estudiantes de los cursos superiores los que perciben mayor dificultad en el sentido anotado. Lo mismo sucede con las mujeres en relación con los hombres, según se puede ver en el cuadro Nº 4:

CUADRO 4

Porcentaje de estudiantes que opinan tendrán dificultades para encontrar trabajo, según curso y sexo

Curso	Tendrá dificultades
I	23,1
II	22,7
III	30,2
IV	45,5
V	40,6
Sexo:	
Hombres	24,3
Mujeres	35,8

En los primeros años de estudio, menos de la cuarta parte de los estudiantes tienen la preocupación por la solución ocupacional ofrecida por la universidad profesionalizante. En cambio, hacia los cursos superiores, las cifras se elevan sobre el 40%. De igual manera, mientras una mayor proporción de jóvenes de los cursos inferiores opinan que el poblema no es importante, la situación cambia en sentido inverso hacia el término de la carrera: 26,5% en

primer año contra 18,7% en quinto año. Las mujeres, por otra parte, son las que en mayor porcentaje temen por las dificultades de incorporación que las ofrecerá la estructura ocupacional.

Las cifras, a su vez, apoyan la hipótesis de que los movimientos estudiantiles tienen su génesis, en parte apreciable, en la percepción de una estructura social cerrada y que orienta la reivindicación estudiantil más allá de las soluciones estrictamente académicas y las ubica en el conflicto de clases de la sociedad global.

La preparación para la inserción.

El análisis de algunas de las condiciones externas de la inserción en el sistema productivo ha puesto de manifiesto diversos planos de discontinuidad entre la universidad y la estructura social. Algunas de estas situaciones son percibidas por los universitarios en su condición de estudiantes de tal modo que la crítica de la universidad es una de sus tareas permanentes que sólo se acentúa en los llamados períodos de reforma. Así lo distinguen los acontecimientos reunidos en las universidades chilenas en los últimos tres años.

El enjuiciamiento de la universidad, continúa después que los estudiantes han abandonado las aulas. Ya entonces, con una experiencia directa, se encuentran en mejores condiciones para pronunciarse, entre otros aspectos, sobre la formación recibida y los requerimientos de la práctica profesional u ocupacional relacionada con aquélla. Dentro de este tema, es interesante destacar, de partida, que un porcentaje apreciable de nuestros entrevistados expresó que podrían desempeñar su actual ocupación con la misma eficiencia aún si hubiesen estado menos años en la universidad, es decir, si sus carreras hubiesen sido más cortas: la proporción mencionada llega al 25% sobre el total de las 192 personas entrevistadas, con las cifras por carrera que se dan en el cuadro 5.

CUADRO 5

Opiniones sobre duración de estudios en relación con las exigencias de la ocupación, según carrera

Carrera	Porcentaje que opinan que podrían desempeñar su actual ocupación con la emisma eficiencia aún si sus estudios hubiesen sido más cortos	Base porcentaje
Ingeniería	45,5	22
Pedagogía	36,8	38
Odontología	16,7	6
Bioquímica y Farmacia	22,2	18
Medicina	31,3	32
Leyes	16,0	25
Periodismo	16,7	6
Servicio Social	11,1	9
Economía y Administr.	16,0	25
Total	25,5	192

Estos resultados no sólo pueden llamar la atención por su magnitud sino por el hecho que la tendencia general de nuestros centros de formación superior ha consistido tradicionalmente en alargar las carreras y más recientemente en crear "carreras cortas", pero de ninguna manera en acortar carreras ya existentes. Es pues otro aspecto en el cual la universidad profesionalizante no considera las condiciones concretas de la demanda social.

Si volvemos más específicamente al problema que planteamos más arriba, podemos preguntarnos cómo aprecian los profesionales universitarios la preparación recibida en la universidad desde la práctica ocupacional. En el cuadro 6 se presentan los resultados en respuesta a la pregunta; "En términos aproximados, ¿Qué parte de la preparación recibida en la universidad le ha sido útil en su carrera ocupacional?:

CUADRO 6

Proporción de la preparación recibida en la universidad utilizada en el desempeño profesional, según carrera

	100%	75% más o menos	50% más o menos	Menos del 50% y casi nada	No contesta	Total	
Ingeniería	27,3	22,7	40,9	9,1	—	100%	(22)
Pedagogía	10,5	36,8	23,7	23,7	5,3	100%	(38)
Odontología	16,7	66,7	16,6	—	—	100%	(6)
Bioquímica y Farm.	16,7	50,0	22,2	11,1	—	100%	(18)
Medicina	9,4	78,1	9,4	3,1	—	100%	(32)
Leyes	8,0	40,0	36,0	16,0	—	100%	(25)
Periodismo	16,7	—	50,0	33,3	—	100%	(6)
Servicio Social	33,3	55,6	11,1	—	—	100%	(9)
Electrónica y Dibujo Técnico	27,3	27,3	18,2	18,2	9,0	100%	(11)
Economía y Administración	20,0	48,0	32,0	4,2	—	100%	(25)
Total	16,1	45,3	25,5	11,5	1,5	100%	(192)

De nuevo encontramos que una proporción importante de los entrevistados, 37% dijo que sólo el 50% o menos de la preparación que recibieron en la universidad les había sido útil en sus respectivas actividades ocupacionales. Las proporciones crecen en las carreras de Leyes, Pedagogía e Ingeniería con cifras de 50% y más.

La funcionalidad de la formación dada por la universidad, debe, en verdad, ser apreciada desde una perspectiva más amplia. Nadie pretendería afirmar que la universidad debería dar un conocimiento cuya calidad se mediría sólo por la única posibilidad de ser utilizado en las actividades económicas. Sin extendernos en esta materia, aquí ponderamos la importancia de las cifras presentadas en cuanto ellas de nuevo inciden acumulativamente en la constatación que hemos estado haciendo, es decir, la crisis y el fracaso de la universidad profesionalizante. Es obvio que si la universidad queda así definida, expresiones derivadas de la experiencia como las que presentamos representan una crítica fundada sobre el modelo en uso. Pero junto a ello, podemos también encontrar elementos para explicarnos otros aspectos negativos de la actual universidad relacionada con el costo de formación de las carreras y sus respectivas tasas de retorno económico.

Recordamos hace poco que la universidad profesionalizante pone especial énfasis en el criterio de eficiencia. En una economía de mercado la eficiencia técnica —que es precisamente de la que aquí se trata— queda medida, en última instancia, por su rentabilidad. De esta manera, en igualdad de costos, una unidad de operación o un proceso será más eficiente mientras mayor sea el beneficio o utilidad que reporte. Dado este razonamiento y sabiendo que los costos de formación universitaria son altos según la carrera que se considere, debería esperarse que la rentabilidad de la educación universitaria fuera también del mismo orden, vale decir, alta o muy alta. ¿Qué sucede con las universidades chilenas en este aspecto?, o haciendo la pregunta en términos estructurales: ¿Cómo se expresan cuantitativamente las inversiones en educación superior en el crecimiento del producto interno de Chile?

Existen pocos estudios que permitan dar respuestas con alguna exactitud a las preguntas anteriores. Uno de ellos referido a 1962 y efectuado en el Gran Santiago, encontró que la rentabilidad de la educación universitaria era baja y, comparativamente, quedaba detrás de las rentabilidades de la educación primaria y secundaria (7).

De más está insistir en que no concebimos a la universidad en su mera dimensión económica. El tema de la rentabilidad de la educación ha sido traído aquí para constatar otra meta fallida de la universidad que hasta aquí ha estado en funcionamiento. Por las razones que ya hemos dado —y que tienen que ver con la esencia de esa institución— el principio reclamado de la eficiencia tampoco pude ser logrado. Los comentarios a los resultados presentados en los cuadros 1 y 4 apuntaban, justamente a la hipótesis muy fundada de que muchas ocupaciones o funciones concretas desempeñadas por los graduados universitarios podrían desempeñarse con un número más reducido de años de escolaridad superior, sin que, en igualdad de otras condiciones, se alteraran las tasas de productividad. Dijimos, también, que la tendencia general en nuestros países consiste en alargar los años de formación de las carreras, basada, en buena medida, en una imagen de la estratificación de las profesiones universitarias que tiene uno de sus sustentos de jerarquización en la cuantía de su duración. Por otro lado, en el mismo sentido apunta la reivindicación gremial economicista que exige un tratamiento salarial discriminativo para el profesional "universitario", con independencia de su verdadera significación social y económica.

Si se toma en cuenta el rápido cambio de la tecnología expresada tanto en la aparición de nuevas funciones como en la desaparición de otras, es claro que los niveles de eficiencia de una profesión no quedan fijados de una vez para siempre. Esta afirmación obvia no ha sido debidamente considerada por nuestros centros universitarios co-

(7) Henry J. Bruton: **Productividad en América Latina,** Instituto de Economía, U. de Chile, 1968. El autor de este trabajo no comparte, en su mayoría las conclusiones derivadas por Bruton de la baja rentabilidad de la educación universitaria, estimada según su propia metodología.

mo se constata por la forma en la cual ha sido abordado el problema de la obsolescencia de los conocimientos, destrezas y habilidades aprendidas en las aulas. No es raro, entonces, que no haya habido preocupación por la educación permanente o por sistemas que permitan una interacción continua entre la economía y la organización escolar superior.

La necesidad de esquemas que permitan la actualización de los conocimientos y otros aspectos de la formación técnica, humanística y social encuentra también confirmación entre las personas entrevistadas en nuestro estudio. El 35,9% de esas personas opinaron que se encontraban atrasadas en su preparación, con cifras superiores al promedio en el caso de cinco de las diez carreras consideradas, según se aprecia en el cuadro Nº 7. A este respecto, conviene tener presente que la mayoría de estos profesionales había egresado de la universidad hacía no más de cinco años, lo cual demuestra que su situación había experimentado un rápido deterioro.

CUADRO 7

Estado actual de los conocimientos recibidos en la Universidad, según carrera

	Al día en su preparación	Atrasado en su preparación	Adelantado en su preparación		No contesta	
Ingeniería	59,1	27,3	13,6		100	(22)
Pedagogía	57,9	36,8	2,6	2,6	100	(38)
Odontología	83,3	16,7	—		100	(6)
Bioquímica y Farm.	66,7	33,3	—		100	(18)
Medicina	59,4	40,6	—		100	(32)
Leyes	72,0	24,0	4,0		100	(25)
Periodismo	33,3	50,0	16,7		100	(6)
Servicio Social	33,3	44,4	—	22,3	100	(9)
Electrónica y Dib.	45,5	45,5	9,0		100	(11)
Economía y Adm.	48,0	44,0	8,0		100	(25)
Total	57,8	35,9	4,7	1,6	100	(192)

CUADRO 8

Objetivos ideales a lograr en una ocupación, por carrera

Carrera	UNA OCUPACION DEBERIA PERMITIR ALCANZAR: Beneficios materiales	Objetivos intelectuales y vocacionales	Ayudar a los demás	Usar lo aprendido	Otras y no contesta	Total
Ingeniería	18,2	54,6	9,1	9,1	9,1	100%
Pedagogía	13,2	34,3	31,6	7,9	13,0	100%
Odontología	16,7	16,7	33,4	16,7	16,7	100%
Bioquímica y Farm.	11,1	50,0	16,7	11,1	11,1	100%
Medicina	3,1	62,5	18,8	3,1	12,4	100%
Leyes	24,0	36,0	28,0	4,0	8,0	100%
Periodismo	33,3	16,2	50,0	—	—	100%
Servicio Social	—	—	22,2	44,4	33,3	100%
Electrónica	36,4	36,4	—	9,1	18,2	100%
Economía	8,0	56,0	12,0	12,0	12,0	100%
Total	14,2	43,2	20,1	9,4	12,4	100%

La realización personal en el trabajo.

La universidad actual es una de las estructuras de transición que conecta al sector de la juventud que ingresa a ella con la sociedad adulta. Entre las diversas formas de relación que se dan entre esos sistemas parecería natural que los egresados de la universidad encontraran en el mundo del trabajo la concretización de ciertas aspiraciones y de determinados valores que los llevaron a elegir la profesión o carrera univesitaria. De las respuestas de nuestros entrevistados no parece, empero, derivarse esta conclusión.

Las personas de este estudio se distribuyeron en proporciones diferentes entre diversas condiciones o metas que de lograrse permitirían designar a una ocupación como ideal. Los pocentajes respectivos por carrera se dan en el cuadro 8.

En otro artículo de esta serie serán analizadas las características de estereotipos que tienen los valores ocupacionales señalados en respuesta a la pregunta pertinente. Por ahora queremos poner énfasis en uno de los resultados globales obtenidos: el que se refiere a la alta valoración dada a los objetivos intelectuales aún en carreras que por el contexto en el cual se realizan las actividades profesionales deberían tener otra referencia final. Tales son los casos ejemplificados por Pedagogía, Medicina, Leyes y Economía. Podemos preguntarnos ahora si esas personas encuentran en sus respectivas profesiones las metas ideales profesadas. Ya adelantamos que los datos disponibles parecerían más bien indicar que tal adecuación tampoco se produciría.

La búsqueda de la posible discrepancia entre la carrera ejercida y las condiciones ideales de una ocupación se planteó mediante una pregunta en la cual se les pedía a los entrevistados indicaran en qué medida o grado sus actuales funciones cumplían o se acercaban a esas condiciones. La situación para el conjunto por carrera se ofrece en el cuadro Nº 9:

CUADRO 9

Distancia de la ocupación desempeñada respecto de la condición ideal, para el conjunto de carreras

Muy cerca y cerca	50,0
Ni lejos ni cerca	26,6
Muy lejos y lejos	16,2
Otras respuestas	1,5
Total	100,0 (192)

El 50% de los profesionales contestó que la ocupación que desempeñaba muy cerca o cerca del valor buscado a través de una ocupación. En el otro extremo, el 16% expresó que ese valor se encontraba lejos o muy lejos de sus aspiraciones vocacionales y el 27% se ubicó en un punto intermedio entre las dos posiciones polares.

La discrepancia examinada en los párrafos anteriores encuentran confirmación, como es lógico, en los niveles de satisfacción de las mismas personas entrevistadas. En este caso, las opiniones se refieren al conjunto de aspectos que producen satisfacción o insatisfacción en el trabajo. La distribución de las respuestas en este punto fue la siguiente (Cuadro 10):

CUADRO 10

Niveles de satisfacción en el trabajo, para el conjunto de carreras estudiadas

Muy satisfecho y satisfecho	62,0
Regularmente satisfecho	25,5
Muy insatisfecho e insatisfecho	11,5
No contesta	1,0
Total	100,0% (192)

De acuerdo con las cifras presentadas, si bien existe un porcentaje alto de personas que dice estar muy contentas o contentas con el trabajo que desempeñan, queda un 36% que, en conjunto, parece no derivar satisfacción de las actividades que realizan. Por otro lado, podemos decir que el verdadero compromiso con una actividad queda establecido en mejor forma cuando una cierta posición social es apreciada en términos comparativos o en términos de una alternativa. En este sentido, es interesante destacar que el 40,1% de las 192 personas de este estudio dijo que de poder empezar a estudiar de nuevo cambiaría de carrera. El detalle por profesiones se da en el cuadro Nº 11, en el cual sobresalen los altos porcentajes exhibidos por Odontología, Pedagogía, Bioquímica y Farmacia, Servicio Social y Periodismo.

CUADRO 11

Cambio de profesión si empezaran a estudiar de nuevo, según carrera

	Porcentaje que indica una carrera diferente a la estudiada	
Ingeniería	44,5	(22)
Pedagogía	60,5	(38)
Odontología	66,6	(6)
Bioquímica y Farmacia	55,6	(18)
Medicina	12,6	(32)
Leyes	28,0	(25)
Periodismo	50,0	(6)
Servicio Social	55,6	(9)
Economía	8,0	(25)
Total	40,1	(192)

La posibilidad de un cambio de carrera se vincula con diversas motivaciones e imágenes de la estructura ocupacional. Así, entre las razones invocadas se encuentra, en primer lugar, la búsqueda de mayores perspectivas para el

desarrollo intelectual y el empleo de las aptitudes que se poseen. Ocupa también un lugar destacado la apelación a la posibilidad de tener un campo ocupacional más amplio o, de manera más específica, poseer una carrera o profesión con la cual sea más fácil encontrar trabajo.

El análisis hasta aquí realizado muestra, porcentajes apreciables de personas que no están satisfechas con la carrera seguida en la universidad. Si bien es justo afirmar que los sistemas de formación superior sólo en alguna medida pueden cumplir con las aspiraciones individuales de los que ingresan a ellos, ya que la distribución del alumnado entre las diferentes opciones que se ofrecen debe considerar en primer lugar las necesidades de la sociedad en un momento concreto de su existencia —es posible también decir que el problema sentido por los universitarios apunta a otros aspectos cualitativos que tienen que ver con la organización de la universidad en su verdadera dimensión académica, aspectos descuidados hasta ahora por la así llamada planificación universitaria en nuestro país—. Las respuestas dadas por nuestros entrevistados permiten concluir que en muchos casos los deseos de cambio de una carrera tecnológica a otra ubicada en las ciencias sociales, por ejemplo, no implica necesariamente el rechazo total de la primera, sino la aspiración no cumplida en la vida de estudiante de haber tenido asignaturas que dirigidas al conocimiento y análisis de la sociedad en la cual se vive, y en la cual el egresado desempeñará su rol profesional definitivo. En otras palabras, se trata de la segregación tecnicista y artificial de la universidad respecto de la totalidad histórica concreta de su país, que da por resultados, en la línea de análisis de estas últimas páginas, diversas formas y manifestaciones de frustación a nivel individual.

Elementos de la ideología dominante.

La formación técnica de los profesionales en la universidad es, claro está, sólo un aspecto del proceso total de socialización que se realiza en la comunidad de docentes y estudiantes. A nivel del sistema de normas y valores que se imparte o, de manera más amplia, a nivel de la ideología, pueden existir diversas situaciones de continuidad,

discontinuidad entre las instituciones educacionales y la sociedad global. Es común realizar análisis de las relaciones entre la universidad y la comunidad a partir de ciertas expresiones sobresalientes de la llamada "protesta estudiantil" para ponderar con exageración, y, a veces, con una perspectiva equivocada, el valor de la universidad como agente de cambio o de transformación social. No se repara así en el carácter eminentemente conservador que tiene la universidad ya que está encargada, justamente, de reproducir los rasgos básicos de la sociedad de la cual forma parte, como aparato supraestructural ideológico que es por esencia. Esta caracterización general de la universidad no invalida lo que dijimos en páginas anteriores acerca de la vinculación de sectores de la universidad con movimientos sociales progresistas que actúan fuera del recinto académico.

Sólo con la pretensión de introducir el tema para un análisis de mayor profundidad, presentamos algunos indicadores del clima de formación social de nuestras universidades, correspondientes al complejo ético economicista que forma parte principal de la cultura nacional.

Al tratar varios aspectos de la realización personal en el trabajo, nos referimos a los valores que orientaban la búsqueda de una carrera universitaria, como asimismo a las expresiones de insatisfacción con la profesión desempeñada finalmente. Si se recuerdan los altos porcentajes de personas que opinaron que, de poder hacerlo, cambiarían de carrera, conviene agregar ahora la perspectiva social desde la cual, se daría la valorización de las carreras buscadas en el cambio. Esta perspectiva la constituye, en este caso, el prestigio de ciertas carreras.

Los entrevistados hicieron una jerarquización de un conjunto de profesiones que le fueron presentadas. Con las respuestas obtenidas se construyó una escala sumatoria que permitió la siguiente ordenación, dispuesta en sentido descendente de prestigio:

CUADRO 12

Prestigio de algunas profesiones, según las personas entrevistadas

Profesión	Rango	Valor en la escala
Medicina	1	3,60
Ingeniería civil	2	2,25
Ingeniería química	3	3,16
Ingeniero mecánico	4	3,07
Economista	5	3,06
Ingeniero metalúrgista	6	3,01
Odontología	7	2,81
Técnico electrónico	8	2,60
Ingeniero de minas	9	2,59
Ingeniero agrónomo	10	2,49
Abogado	11	2,48
Técnico mecánico	12	2,19
Servicio social	13	2,15
Periodista	14	2,06
Profesor secundario	15	1,81

En general, podemos ver la correlación que existe entre la jerarquía de prestigio de las carreras y el orden que las mismas tienen en cuanto a la estimulación que los desempeñantes de sus correspondientes roles tienen de ellas como fuentes de satisfacción o insatisfacción. Pero es importante destacar, dentro de las consideraciones que hicimos al comienzo de esta sección, que la misma tendencia o correlación se da entre el prestigio que la universidad da, en su seno, a esas carreras y el prestigio que la comunidad global les otorga. Se realiza así, en una línea de continuidad, el reforzamiento de un sistema de estratificación que es, a su vez, el que define las características últimas de nuestras universidades.

La ética individualista a la cual nos referimos más arriba se manifiesta también en otras respuestas de los entrevistados. A este respecto, les preguntamos cuál debería ser el ingreso máximo que una persona, cualquiera sea la educación que haya recibido o el puesto que desempeñe, debería ganar en Chile, mensualmente. Los resultados obtenidos se presentan en el cuadro que sigue:

CUADRO 13

Sueldo máximo que debería ganarse en Chile

Hasta E° 5.000	10,9
5.000 - 10.000	30,7
10.000 - 15.000	16,7
No debería existir límite	28,6
Respuestas condicionadas	9,9
No contestan	3,1
	100,0

(192)

Las cifras son bastante claras para señalar los altos niveles de aspiración económica de los profesionales universitarios, con independencia —y con inconsecuencia— respecto de las metas o valores que los guían al elegir sus carreras. Desde luego llama la atención el alto porcentaje —28,6%— constituído por aquellos que opinaron que no debería haber límite en el ingreso que podría extraerse del ejercicio de cualquiera ocupación o profesión. Como referencia, conviene tener presente que las entrevistas se realizaron durante 1970 y comienzos del año 71, años en los cuales el ingreso promedio era menor que el actual.

Los niveles de aspiración expresados son irreales para muchas de nuestras personas. Para otros, en cambio, constituyen desde el comienzo una estrategia para el uso de la profesión dada por la universidad y que puede llevar a la materialización de esas metas económicas, por altas que ellas sean. No tenemos estudios que muestren cómo la universidad profesionalizante tiende a uniformar la ideología economicista pasando por sobre los orígenes de clase de los estudiantes. En nuestro trabajo, sin embargo, encontramos un factor asociado con esa ideología congruente, a nuestro modo de ver, con varios de los resultados que hemos presentado. Este factor lo constituye la idea de que la posición económica y social final de una persona depende de sus condiciones personales, sin reparar en los obstáculos estructurales que posee una sociedad de clases para limitar las oportunidades de los grupos mayoritarios. En el cuadro 14 se dan las respuestas de acuerdo y desacuerdo con la

proposición: "En un país como Chile, cualquier persona, aún cuando sea pobre, puede llegar a tener una buena posición económica y social si es trabajadora y tiene ambiciones de progreso".

CUADRO 14

Posibilidades de ascenso social en Chile

Muy de acuerdo	21,8
De acuerdo	32,3
Desacuerdo	28,6
Muy en desacuerdo	16,1
No responden	1,1
	100,0

(192)

Si bien un porcentaje alto percibe la ilusión del individualismo económico, la mayoría de las personas de nuestro estudio opinó en el sentido de estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación propuesta: el 54,1% cree en la posibilidad de una movilidad social ascendente.

En las páginas que siguen examinaremos otras consecuencias y aspectos del tema aquí presentado. Pero no queremos abandonar estas líneas sin hacer notar la incongruencia que revelan las cifras del último cuadro respecto de la percepción, por un lado, de la estratificación social mediante las diversas jerarquías de prestigio y, por otro, del hecho no sólo sabido sino vivido por cualquier universitario que constata la inversión numérica de las clases sociales en la universidad, en el sentido de las nulas o muy bajas representaciones de las clases mayoritarias en el conjunto de la universidad y, en particular, en ciertas carreras, presisamente aquellas que tienen, dentro de la actual sociedad, mayor prestigio y que producen para sus ocupantes los más altos ingresos.

La inserción en sistemas productivos extranjeros.

El fenómeno de la emigración de universitarios latinoamericanos —y, en general, de los países subdesarrollados— hacia los países capitalistas de alta industrialización

ha tomado tal magnitud que ha producido justa alarma entre los afectados. No es nuestra intención referirnos aquí ni siquiera con algún detalle a las estimaciones de su número ni al impacto negativo que tal drenaje tiene para América Latina tanto por el elevado costo de formación perdido como a la sustracción de profesionales y técnicos que deberían estar ocupados en las difíciles tareas de superación del subdesarrollo. En esta oportunidad sólo queremos detenernos, por las razones que se verán luego, en algunos de los factores que estarían actuando en la causalidad del proceso.

Los estudios realizados sobre la llamada "fuga de talentos" han puesto bastante énfasis en el papel que desempeñarían las mejores posibilidades de perfeccionamiento o de superación profesional que ofrecerían las universidades, industrias u otros centros de trabajo de los países desarrollados a los profesionales extranjeros de la periferia. Como puede apreciarse por la información que se ofrece en el cuadro Nº 15, si bien tal factor es importante como motivación en el proyecto migratorio, existen otras causas que tendrían mayor peso que el mencionado, al mismo tiempo que ponen al descubierto una de las consecuencias negativas de mayor importancia de la ética material individualista que prevalece como ideología dominante y clima de formación en las universidades chilenas.

A las personas entrevistadas se les hizo la siguiente pregunta, con referencia al tema que estamos desarrollando: "Como Ud. sabe, hay muchos profesionales chilenos que se han ido al extranjero a trabajar, radicándose allá. Según su opinión, cuáles son los factores que provocan esa situación". La distribución de las respuestas fue la siguiente:

CUADRO 15

Factores que actúan en la emigración de profesionales chilenos

Mejores condiciones económicas y de vida	67,2
Mayores posibilidades de campo ocupacional	9,9
Mayores posibilidades de perfeccionamiento y superación profesional	7,8
Por la superespecialización que reciben en Chile	4,2
En el extranjero trabajan en mejores condicions materiales y humanas	4,7
Otras	2,1
No sabe y no contesta	4,1
	100%

((192)

Como se aprecia claramente en las contestaciones dadas, —67,2% no sería el invocado factor de la superación profesional el principal motor en la migración de nuestros universitarios, sino la búsqueda de mejores condiciones económicas de vida, de mayores ingresos o salarios ofrecidas por las economías capitalistas desarrolladas. El mismo factor explicativo aparece de nuevo en primer lugar junto al de la superación, cuando el problema fue enfocado de manera directa, con la siguiente pregunta: "En lo que a Ud. se refiere, ¿qué factores lo llevarían a radicarse en el extranjero para desempeñar allá su profesión?"

CUADRO 16

Motivaciones personales en la emigración profesional

No saldría de Chile	46,9
Mejores condiciones económicas	15,1
Por razones políticas	3,6
Superación profesional	15,1
Por cambio de residencia	1,6
Por falta de trabajo en Chile	9,4
Otras respuestas	2,1
No sabe y no contesta	6,2
	100%

(192)

Como decíamos, la atracción de mejores sueldos para los entrevistados sería un motivo preponderante para desempeñarse profesionalmente en el extranjero. Pero en estas nuevas cifras llama la atención la alta predisposición de nuestros cuadros calificados hacia su radicación en países como Estados Unidos, Alemania Occidental y otros de elevada industrialización, como lo indica un porcentaje cercano al 50% que estaría dispuesto, por una razón u otra, para insertarse en un sistema productivo y social extranjeros.

Desde el punto de vista de la economía y de la cultura nacionales, las respuestas dadas al tema de la migración de profesionales no implican, obviamente, que la solución al problema sea la elevación de los sueldos de los profesionales universitarios, aun cuando apareciera como una de las recetas de una economía de mercado. Las grandes diferencias de sueldos a favor de las personas que se han beneficiado con la educación superior son, en nuestro país, una de las causas principales del agudo perfil de la estratificación social y una de las bases objetivas en las cuales se crea continuamente el menosprecio al trabajo manual.

La migración de profesionales chilenos hacia los centros capitalistas mundiales no puede abordarse separadamente de los problemas que han sido examinados en este trabajo. La solución de ese problema tiene que ver con una auténtica y profunda transformación de la universidad de tal modo que deje de reproducir las actuales relaciones de dominio vigentes y las correspondientes orientaciones ideológicas que colocan el beneficio personal en el centro de la ética profesional.

En un círculo que comienza y se cierra en la universidad, la cultura chilena pondera de manera injusta las carreras o profesiones universitarias en contra de las no universitarias con lo cual se produce una sobrestimación a nivel social y personal del trabajo no-manual sobre el manual. Desde nuestra perspectiva crítica de los modos de inserción en el sistema productivo chileno, nos interesa destacar cómo la justa demanda por educación superior y la democratización de la educación universitaria encuentra, en el mejor de los casos, un intento de solución cuantitativa, pero deja intacto un sistema de formación ideológica que

reproduce, en última instancia, una estructura social clasista singularizada por una ética economicista individual y por relaciones de dominación y explotación.

Conclusiones.

Según se señaló en la Introducción, el objetivo central de este trabajo fue realizar una crítica de la actual universidad chilena sobre una base empírica de investigación. Las siguientes conclusiones se basan tanto en las constataciones encontradas como en las relaciones que las mismas permiten establecer con otras características y sectores de la sociedad global.

La conclusión general más importante fue ya destacada en el cuerpo del trabajo: la universidad tradicional profesionalizante ha llegado al límite de sus posibilidades cuantitativas y estructurales. Esta afirmación se apoya en los rasgos típicos de dicha universidad, varios de los cuales fueron comentados en las páginas anteriores y que ahora, a manera de resumen, podemos enunciar así:

1.—Pese a su propia definición, la universidad profesionalizante y tecnocrática no satisface las demandas de recursos humanos de las fuerzas productivas en expansión. La distribución de los estudiantes en las diversas carreras o áreas de formación se hace de manera apriorística, sin base en estudios previos o sin metas sociales definidas con claridad.

2.—Los sistemas de formación son difusos en cuanto a los contenidos de los programas y al desempeño profesional futuro.

3.—Se mantiene discriminadamente separados el trabajo manual y el trabajo intelectual.

4.—Existe una separación sostenida entre educación y trabajo productivo, que no soluciona de manera alguna el actual sistema de "práctica".

5.—La falta de vinculación real entre la práctica y la teoría produce una rápida obsolescencia de los conocimientos adquiridos en las aulas y laboratorios universitarios.

6.—La formación de los profesionales y técnicos es unilateral al definir las carreras universitarias separadas del contexto socio-económico concreto.

7.—Proporciones apreciables de egresados universitarios expresan frustación por falta de realización personal en el trabajo.

8.—La universidad es utilizada instrumentalmente para mantener un sistema estratificado de consumidores y no de productores. Al recrear continuamente las actuales relaciones de producción, refuerza el statu quo.

9.—Tanto por las bases sociales del reclutamiento de su alumnado como por la ideología individualista que actúa como clima de formación preponderante, la universidad chilena mantiene su carácter estamental y elitista.

INDICE

— INTRODUCCION 5

— LAS CONDICIONES EXTERNAS DE LA INSERCION 9

— LAS OPORTUNIDADES DE TRABAJO 16

— LA PREPARACION PARA LA INSERCION 19

— LA REALIZACION PERSONAL EN EL TRABAJO 26

— ELEMENTO DE LA IDEOLOGIA DOMINANTE 29

— LA INSERCION EN SISTEMAS PRODUCTIVOS EXTRANJEROS 33

— CONCLUSIONES 37

IMPRENTA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION